

Cataluña necesita un Gobierno competente, profesional, que plantee un programa ambicioso y proporcione estabilidad institucional.

## Economía y el Gobierno que necesita Catalunya

Xavier Vives

Vaya por delante que escribo este artículo sin saber los resultados de la jornada electoral del domingo. En cualquier caso, dada la composición del espectro político previsible, no está claro que se pueda formar gobierno. Sin embargo, un Gobierno competente con un programa coherente y ambicioso es precisamente lo que necesita Catalunya para encarar la recuperación después de la pandemia. Esto es crucial para el desarrollo económico, más si cabe cuando la pandemia ha evidenciado que el sector público juega un papel fundamental, y en última instancia es el soporte de la sociedad frente a una gran crisis como la inducida por el Covid-19.

Mario Draghi ya advirtió que solamente el balance público puede absorber un *shock* de esta magnitud. Precisamente Draghi ha aceptado formar un gobierno de concentración nacional en Italia a petición del presidente Mattarella. Éste es un ejecutivo con un núcleo fuerte de independientes de prestigio para permitir la absorción con provecho de los fondos europeos. Las tres estrellas del gobierno son Daniele Franco, director general del Banco de Italia, a cargo de economía; Vittorio Colao, ex-CEO de Vodafone, a cargo de innovación y transición digital; y Roberto Congolani, físico de reputación internacional, a cargo de transición ecológica. Italia quiere superar la idea de que su economía era autónoma en relación a su disfuncionalidad política. Esta dicotomía ha llevado a Italia a ser el eslabón débil del euro con una renta real per cápita estancada desde su entrada en la moneda única.

La disfuncionalidad política en Cataluña también ha tenido consecuencias económicas. Hace ya años que los sucesivos gobiernos no están enfocados en resolver los problemas de la ciudadanía ni asumir los retos de la globalización. Cataluña ha sufrido tres crisis importantes recientemente. La primera es la gran recesión inducida por la crisis financiera de las hipotecas subprime en 2007-2009 y la subsiguiente de la deuda soberana en Europa. Las heridas de

ésta todavía perduran. El tejido productivo catalán reaccionó positivamente aumentando la eficiencia y la exportación, en parte también gracias a un esfuerzo previo en I+D e impulso de la ciencia, y el auge del turismo hizo el resto para recuperar la economía.

La segunda crisis es política y derivada de la vía unilateral adoptada por el campo independentista que culmina en 2017. El traslado de sedes de empresas fue un elemento visible de la desconexión del proceso político con buena parte del tejido empresarial. Los traslados acaban teniendo consecuencias, como mínimo en el mercado de trabajo de alta cualificación. El aumento de la incertidumbre debido a la inestabilidad institucional no es bueno para la inversión. Un elemento añadido es el cuestionamiento del sector privado desde los poderes públicos, ciertamente lejos del modelo *business friendly* de antaño.

La tercera crisis es la inducida por la pandemia. Cataluña ha sido castigada fuertemente por su exposición al turismo, hostelería y comercio, así como por ser gran exportadora, con una caída del PIB en 2020 que supera ampliamente la media española del 11%.

Es un tanto sorprendente que la campaña electoral, los debates, y los programas de los partidos no se hayan centrado en la economía. Las reformas que necesita la economía en

Cataluña no son sustancialmente diferentes de las que necesita España. Destacan la reforma de las pensiones para hacerlas sostenibles y la del mercado de trabajo para

superar la dualidad entre trabajadores indefinidos y temporales, que serán exigidas por la Comisión Europea para la distribución de los fondos. Estas reformas no están en manos del gobierno autonómico. Tampoco lo está la necesaria reforma de la administración de justicia (entre otros aspectos, ahora parece que se abordará la reforma del proceso concursal para evitar liquidaciones innecesarias de empresas).

Las reformas en el maltrecho mercado de alquiler van en la dirección de disminuir la oferta y, por tanto, acabarán elevando los precios y creando distorsiones.

La pandemia es un gran acelerador de tendencias previas. La primera es una aceleración de la digitaliza-



Es un tanto sorprendente que la campaña electoral, los debates y los programas no se hayan centrado en la economía.

ción que impregna todos los ámbitos y sectores, aunque con mayor intensidad los intensivos en el procesamiento de información como la intermediación financiera.

Una segunda es la desaceleración, reversión en algunos casos, del proceso de globalización, y el aumento de la importancia de la seguridad del suministro. Fases de producción deslocalizadas pueden retornar al pasar en la cadena de producción del *just in time al just in case*.

Una tercera tendencia es la constatación acrecentada de la importancia crucial de la ciencia, del I+D y del capital humano para el bienestar de la sociedad. Pensemos en la investigación biomédica. Finalmente, la necesidad creciente de interaccionar de manera respetuosa con el medio ambiente y, por tanto, de poner en primer plano la lucha contra el cambio climático. No sorprende pues que la digitalización y la economía verde sean dos ejes fundamentales de los proyectos que aspiran a la financiación de los fondos europeos. Desafortunadamente, la pandemia también agrava la altísima tasa de paro juvenil y golpea también a los jóvenes que ya sufrieron la gran recesión, que no consiguen salir de la ocupación temporal.

La crisis del Covid-19 pone en cuestión el modelo inercial basado en el turismo y el sector inmobiliario para centrarse en un modelo que levante la productividad y fomente las industrias limpias recuperando el sector industrial y favoreciendo la relocalización de empresas. El turismo, que tardará en recuperarse dada la dinámica de la pandemia, tiene

que transformarse aumentando la calidad y potenciando la interacción con la oferta cultural.

La estrategia de Cataluña se debe basar en el capital humano, la investigación y la innovación como ejes vertebradores. Notemos que tanto Cataluña como España se han alejado de las medias europeas en el peso de I+D en el PIB después de la gran recesión. La transformación del tejido productivo hacia una mayor digitalización y respeto al medio ambiente es particularmente importante para las pymes. Hay que eliminar también las barreras institucionales que frenan su crecimiento y el aumento de dimensión. Los fondos europeos NGEU pueden ayudar mucho, pero sin reformas y una estrecha colaboración público-privada no darán el fruto deseado. Todas estas conclusiones son de consenso tal como comprobamos en una encuesta reciente realizada por el Public-Private Sector Research Center (PPSRC) de IESE a 23 instituciones de la sociedad civil.

El futuro Gobierno de Cataluña debe reclamar la implementación de las reformas que dependen del estado y llevar a cabo las que están bajo su control. Entre éstas la educación (incluyendo formación profesional) –en donde los resultados de los alumnos catalanes no son particularmente brillantes, investigación, innovación, fomento de la industria– aquí destaca revertir las deslocalizaciones de plantas como

las de Nissan y otras empresas con un proyecto coordinado para el vehículo eléctrico. Los programas electorales son muy genéricos en estos aspectos. Aun así, en los programas hay coincidencias en la necesidad de acabar infraestructuras como el Corredor del Mediterráneo o las líneas 9 y 10 del metro de Barcelona, en reducir la temporalidad y el desempleo juvenil, y potenciar la industria. Lo que falta, en general, es un proyecto coherente que especifique lo que se va a hacer y cómo se va a financiar. De hecho, la reforma de la

financiación autonómica, que perjudica al arco mediterráneo y que está pendiente desde 2014, debería ser un punto de encuentro de las fuerzas políticas catalanas tal como sucede en el País Vasco. En cuanto a la fiscalidad, no está de más recordar que no es bueno subir los impuestos en tiempos de crisis pandémica, aunque hay que pensar cómo abordar la deuda cuando la economía se recupere.

Cataluña necesita un gobierno competente, profesional, que plantee un programa ambicioso, que proporcione estabilidad institucional y que cuente con un consenso suficiente. Esto requiere liderazgo, aunque no tengamos a Draghi, y unir fuerzas con el objetivo de superar la pandemia y encarar la recuperación y reconversión de la economía. Un Gobierno dispuesto a gobernar.

Director del PPSRC de IESE

**Falta, en general, un proyecto coherente, que especifique lo que se va a hacer y cómo se financiará**